

# La multiculturalidad, las identidades y la reciprocidad en un mundo globalizado

ANTONIO COLOMER VIADEL

---

La historia europea que es un proceso largo de conquista de las libertades y los derechos ha tenido coyunturas terribles de violación y desconocimiento de unas y otros. A finales del siglo XX y comienzos del XXI hemos vivido episodios bélicos con tal crueldad y ensañamiento que nos avergüenzan como habitantes de un pretendido territorio civilizado. Recordemos los episodios de ensañamiento cruel en la guerra de los Balcanes.

Posiblemente en el plano de los acontecimientos espantosos vividos por protagonistas aislados como verdugos y con víctimas indiscriminadas, el 22 de julio de este año 2011 se alcanzó un zénit difícil de superar. Aún están vivas en nuestras retinas las imágenes de esa matanza de jóvenes en la isla noruega de Utoya, por ese joven ciudadano noruego, Anders Behring Breivik que con tremenda frialdad, después de colocar unas bombas en el centro de Oslo, se dirigió al campamento de las juventudes socialdemócratas reunido en esta pequeña isla y comenzó a disparar indiscriminadamente a todas las muchachas y muchachos que encontró a su paso consiguiendo matar a 69 de esos jóvenes.

No se trata de un perturbado al uso sino de una mente enferma por el odio a lo exterior y a lo diferente, y en particular a los inmigrantes que contaminaban la sociedad europea. Había publicado en internet alrededor de 1500 páginas de un texto titulado “2083. Una declaración europea de independencia”. La cifra hace referencia al año en que se cumplirá el 400 aniversario del sitio de Viena por los turcos en 1683 y que fue una batalla decisiva para frenar el avance otomano en Europa por tierra como algo más de un siglo antes lo había sido por mar la victoria en Lepanto. En esa declaración se pretende movilizar a los jóve-

nes europeos para volver a arrojar al mar, o más allá de las fronteras europeas, a todos estos “invasores” que con su presencia nos pervierten y desnaturalizan.

Más allá de lo terrible de este acontecimiento resulta estremecedor que algunos políticos europeos aún condenando la matanza consideran que las ideas de Breivik defienden la civilización occidental como llegó a decir el ex ministro italiano Francesco Speroni, de la Liga Norte, o el eurodiputado también italiano Mario Borgherizio, o el dirigente del Frente Nacional francés Jacques Coutela que calificó al verdugo noruego de verdadero ícono de europeidad y de un nuevo Carlos Martel, recordando al héroe franco que en la batalla de Poitiers – también conocida como batalla de Tours- detuvo el avance musulmán sobre el centro de Europa, el 10 de octubre del año 732.

Sin llegar a estos extremos hay otras formas no tan ostentosamente violentas de nacionalismos fanáticos que reniegan y rechazan todo lo que no sea la identidad localista del clan o de la tribu, convencidos de la superioridad de lo propio y el riesgo de contagio por la llegada de lo ajeno.

Se desconoce la universalidad de la condición humana que ciertamente debe respetar la riqueza plural de la variedad de identidades culturales que hace más complejo y profundo el horizonte de evolución de nuestra especie.

Hace años apunté a que hay una cierta predeterminación en esa bomba demográfica del sur infradesarrollado y en la discriminación de la desigualdad y la injusticia que provoca por instinto de supervivencia un movimiento universal de emigración hacia el norte desarrollado y envejecido, de tantos jóvenes que quieren huir de la miseria y de la violencia no sólo para salvarse ellos sino con ese sentido de la obligación comunitaria respecto a la ayuda a las familias que permanecen en los países de origen. Hay razones objetivas de esa llamada de mano de obra externa para los momentos de desarrollo de las economías del norte y sobre todo, para el desempeño de los trabajos más duros y penosos.

Más allá de esta racionalidad demostrable, al final de mi libro “Inmigrantes y Emigrantes” hacía un llamamiento ético y emocional que quisiera repetir aquí: “ resuenan aún en nuestros oídos los gritos de tan-

tos inmigrantes doloridos: ¡somos seres humanos!. Si, esos seres humanos sobre cuyas declaraciones de derechos hemos presumido excesivamente en nuestras sociedades del Norte desarrollado. Pareciera imposible no sentir compasión ante situaciones tan conmovedoras y terribles, pero lo más terrible es que esos sentimientos puedan evolucionar hacia el miedo, el asco, o el rechazo. Pensemos por un momento que nosotros tuviéramos que viajar, angustiados, a territorios desconocidos, a veces sin conocer el idioma, con el temor de ser rechazados, y a la vez con la necesidad ineludible de salvarnos y salvar a nuestras familias, de la miseria y de la muerte. Pongámonos en su piel, en su mirada y tal vez podamos comprender mejor el grito de estos hombres y mujeres.”

No podemos usar a los de fuera cuando nos interesa y nos conviene y luego desecharlos como un trapo usado. Ciertamente también hay que pedir a estos inmigrantes que, sin renunciar a su propia identidad religiosa y cultural, hagan un esfuerzo para integrarse en las sociedades de acogida, comprender sus costumbres y tradiciones, manejar su idioma y convivir en paz con sus habitantes, desde esa perspectiva de reciprocidad por la que todos nos mejoramos con el intercambio.

En este sentido hay que atender a la alarma por el aniquilamiento de culturas minoritarias que no sólo tienen derecho a sobrevivir sino que su supervivencia es fundamental para no mutilar esta riqueza de la cultura universal. Por ello la integración no debe ser una asimilación aniquiladora de la cultura de origen y de la peculiaridad propia sino la convivencia de la antigua y la nueva realidad y el intercambio creador entre ambas.

En este número de la Revista hay varios trabajos que dan testimonio de la riqueza de muchas de estas culturas periféricas de comunidades indígenas. El recuerdo al desaparecido Profesor Lenkendorf, estudioso de los Mayas con aquella obra formidable sobre “los Tojolabales, los hombres verdaderos” y su espíritu solidario y de responsabilidad comunitaria. También el informe que nos trae Jacqueline Michaux sobre el Seminario Internacional “Vivir Bien” como alternativa transformadora de desarrollo, celebrado hace dos años en Bolivia y lo que significa esta expresión de equilibrio entre los hombres y la naturaleza y de apoyo mutuo y reciprocidad en las comunidades humanas que no sólo garantiza el crecimiento material sino también la creación de valores éticos.

Este mundo globalizado hay que reconducirlo a escala humana de sus organizaciones que planteen una estrategia universal de cooperación. Los trabajos de Francisco Verano o de Gerardo Cárdenas sobre la Economía Social y Solidaria como alternativa a la terrible crisis internacional del sistema social y económico dominante apuntan el buen camino. Algo parecido podemos decir de las experiencias sobre cooperativas en Brasil o los compromisos para transformación comunitaria de los jóvenes.

Es interesante también analizar algunos casos fallidos cuyo fracaso siempre es doloroso por la potencialidad de esperanza que había en ellos. Así, el trabajo sobre el Estado Comunal en Venezuela.

Reproducimos también en este número una entrevista al economista norteamericano Michael Albert realizada por la sección de economía del periódico CNT y que nos ha sido facilitada por el Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión (ICEA). El Profesor Albert hace reflexiones de interés sobre la economía participativa, conexas con otros aspectos culturales y sociales, a partir del modelo PARECOM por él diseñado. La inspiración libertaria que puedan tener algunas de estas ideas se reflejan en referencias en autores clásicos de esta corriente ideológica pero hubiese sido deseable que los entrevistadores de nuestro país hubieran recordado a economistas libertarios contemporáneos como Abraham Guillen que fue profesor del INAUCO y cuya trilogía sobre economía autogestionaria y socialismo libertario merece una profunda atención. A él dediqué mi ensayo El Retorno de Ulises a cuya nueva edición argentina recién aparecida nos referimos al tratar de los libros. Del mismo modo creo que habría que valorar el aporte fundamental de Gastón Leval, primero en relación a sus estudios sobre las colectividades libertarias en la guerra civil española y luego, con su ensayo “Práctica del socialismo libertario” que tradujo del francés y publicó la Fundación Anselmo Lorenzo en nuestro país.

Por cierto que al mutualismo hemos de prestarle una atención preferente en estos tiempos de desintegración individualista y debo agradecer a la Asociación Mutual de Protección Familiar de Argentina su apoyo para esta nueva edición de “El Retorno de Ulises” a la que he incorporado un capítulo sobre “ el Mutualismo, la estrategia de afines y la economía solidaria”.

Esta sección de libros de la Revista viene en esta ocasión cargada de novedades de gran interés. Se refleja en ella la aparición del Manual de Capacitación sobre Economía Solidaria y Desarrollo Comunitario, obra conjunta del INAUCO y ECOSOL, Escuela vinculada a la Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores (COLACOT).

El inspirador de este esfuerzo para producir este Manual de 750 páginas que consideramos un instrumento formativo fundamental para el movimiento autogestionario y cooperativo, ha sido Luis Francisco Verano, Presidente de COLACOT y Director de ECOSOL. Intercalando aquí una información que también se recoge en la Sección de Noticias, diré que el INAUCO ha otorgado el Premio Gigante del Espíritu 2011 a D. Francisco Verano por los múltiples méritos que se acreditan en el Acta de Concesión. También hay un recuerdo al Profesor Lorenzo Ferrer que recibió a título póstumo, en febrero de este año, el Premio correspondiente a 2010 y ahora publicamos la Laudatio que le dedicó el Profesor Francisco Tomás, ex Rector de la Universitat de València.

Continuando con la referencia a los libros en este número, se reúnen tres de la colección Sinergia, que depende de la Fundación Emmanuel Mounier, colección que dirige Julia Pérez Ramírez, que precisamente acaba de publicar una biografía de Nelson Mandela en esta misma colección, y realiza una labor encomiable y admirable al frente de la misma.

El primero de estos tres libros, y el último editado es el de Carlos Díaz, “De la simple indignación a la democracia moral” en donde propone la fundación de la ciudad personalista y comunitaria que el concibe como democracia moral. Una vez más esta hermosa obra de Carlos Díaz justifica por qué le concedimos en el 2009 la segunda edición del Premio Gigante del Espíritu.

Los otros dos libros de Sinergia tienen un carácter práctico y valioso. Se trata de “Propuestas para hacer más humana esta economía” y “las terceras vías de la democracia económica”.

En la sección de Noticias reproducimos los últimos convenios firmados por el INAUCO y Universidades Colombianas así como el Acta de la Asamblea General del XV Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC) en donde se

refleja el Acuerdo de elegirme Presidente de la Federación hasta 2013, como organizador de aquel Congreso. Queda así reforzado mi compromiso con el mundo iberoamericano.

Francisco Verano nos da noticia de la creación de la Red Europea de economía solidaria, en el Congreso celebrado en Barcelona del 8 al 10 de septiembre de este año.

Por último quiero hacer mención a la portada de este número. La pintura “Jardín con ruedas” de Natalina Marcantoni está realizada con la boca por esta artista. Desde hace años soy fiel a esta Asociación de pintores con la boca y con el pie, comprando sus postales y calendarios. Me maravilla la calidad de sus pinturas y sobre todo me impresiona el coraje y la superación que supone realizar obras tan valiosas con este hándicap físico. Ellos nos dan una lección admirable de que siempre se puede luchar contra la adversidad y que el conformismo ante la importancia de los obstáculos es un pretexto injustificable ya que gracias a la historia de tantos David inconformistas se pudo derribar a los Goliats más crueles y despiadados.

Valencia, noviembre de 2011